



GABRIEL GARCIA MARQUEZ

"El Coronel no Tiene Quién le Escriba"

Por Edmundo Concha

Varios años atrás que el nombre de GGM estallara en 1967 como una granada con "Cien años de soledad", ya gozaba de sólido prestigio entre los lectores que conocían sus otras obras, especialmente su novela "El coronel no tiene quien le escriba", cuya segunda edición ha publicado recientemente a Editorial Sudamericana.

Se confirma otra vez que algunos escritores escuchan escribir en verdad una sola cara, que comparten con descriptores y filósofos diferentes. Es el caso de GGM. Su novela "Cien años de soledad", donde la historia y el mito del trío se entrelaza con tanto barroquismo, es un intramundo que incluye y rebasa todos los horizontes que llevaba escrito antes, las cuales sonjan otros capitulos de ella.

Hay así una cierta relación entre las cinco obras de GGM. Todas tienen por escenario el pequeño costero de Macondo, constituido por la pura latitudinal del autor. Sin embargo por ello menos real que los que figuran en el mapa; y también en todas desfilan vidas, vidas que se dan en las vidas, casi desordenadas de un tiempo barroco que ya pasó y nunca más volverá.

El punto de esta novela es el ejemplo mejor perfilado de esos personajes sin destino individual. Se trata de un autor marginado que vegeta en un pueblo también marginado. Ambos se nutren sólo de recuerdos. Macondo, en la época próspera de la explotación bananera, antes que la compañía racione quebrada y se acuerde con las instalaciones, el coronel, de cuando veintitantos años lució en la guerra civil e hizo milagros para morir una jubilación, cosa que da poco esperar en una carla que dice Negarse es la cristián.

Toda la novela no es más que la historia de la espera de esa carta. El coronel sólo se ocupa de lo esencial virtud, el día en que llega la correspondencia, a las oficinas del correo a preguntar si llegó su correspondencia. Pese al tristeza reflexivo y ya casi monótono, jamás pierde la fe, una fe tristeza, pura, no motivada por la razón. Esta fe, la misma que move las montañas, es el verdadero último tablón de salvación, ya que

defiende al coronel del suicidio, porque sin ella su vida sería un desastre absurdo.

En alguna medida ésta es, pues, la historia de una obstinación, casi de un absurdo, ese elemento irracional que prima precisamente en la vida humana, incluidas las más inteligentes, según lo creyó Existencialista para que lo creyeron. Es en encontrar algo los autores existencialistas. Se da, conscientemente, cuando un sujeto desea fervorosamente algo hermoso para él, y, a pesar de las estíntas o nulas posibilidades a la vista, se sostiene sin esperanza independiente, porque de otra manera su existencia quedaría vacía de significación. Así todos los pasos que da el coronel — salvo los días viernes hacia el Corcovado— son de importancia, son hurgadoras, están de mala y dignas que anuncian al sol naciente.

De esta forma, la novela "El coronel no tiene quien le escriba" es, más que las correspondencias esenciales y cotidianas de la condición humana, a saber, se vive más intensamente cuando se analiza algo que cuando se lo remueve. Es importante dar a la esperanza un valor superior al de su propio cumplimiento. Para el hombre, en efecto, la de veras importancia no son sus realizaciones, las peores y peores casi siempre, sino sus expectativas, la magnitud de ellas, porque, como se sabe, todo deseo que se satisfaga deja de interesar, lo que obliga al espíritu, para recuperar su tensión, a estar siempre en víspera de hacer algo apetecido, pero adiándose de no hacerlo. Claro que, por boca del Quijote, varoniza esta paradoja psicológica diciendo: "A la posada voy profiriendo el camino".

Es difícil saber hasta qué punto estos alcances de la novela "El coronel no tiene quien le escriba" formaron parte del plan de GGM al escribirla. Averno escapó a su confidencia, ya que armónicamente las obras profundizan, éstas que exigen redondezas, se pone un poco al centro del centro total de su autor. De este modo da de esta gran novela de apenas 90 páginas, cosa fruto experimental, asombrosa y verosímil perspicacia, van en suerte tras suerte y aguanta a una expectación común.

"El coronel no tiene quien le escriba" es, en suma, una obra de arte, porque todos los componentes, en algún grado, son a ese coronel, es decir, vitales a la espera secreta y perniciosa de algo que está en el futuro y que creemos nos hará reír, algo que perfectamente puede no ser una carta sino una mujer, un clero, un Encuentro, etcétera. La carta es sólo el símbolo de esa esperanza fundamental, sin la cual toda vida se reduce a un muerto mecanismo biológico.

El coronel no tiene quién le escriba [artículo] Edmundo concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El coronel no tiene quién le escriba [artículo] Edmundo concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)